

42

HUELLAS DEL SARS-COV-2 EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE DE LOS NIÑOS DE LA PRIMERA INFANCIA

TRACES OF SARS-COV-2 IN THE LANGUAGE DEVELOPMENT OF CHILDREN OF EARLY CHILDHOOD

Raquel Díaz López¹

E-mail: rdlopez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0334-4971>

Yennis Alfonso Amaro¹

E-mail: yaamaro@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4261-1243>

Damarys Carreño Ortega¹

E-mail: dcarrenno@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6071-3649>

¹Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez" Cienfuegos Cuba

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Díaz López, R., Alfonso Amaro, Y., & Carreño Ortega, D. (2022). Huellas del SARS-CoV-2 en el desarrollo del lenguaje de los niños de la Primera Infancia. *Revista Conrado*, 18(S3), 362-369.

RESUMEN

El presente artículo reflexiona sobre los efectos de la pandemia del SARS-CoV-2 en el desarrollo del lenguaje de los niños de la Primera Infancia en Cuba como consecuencia de la poca socialización, el confinamiento en los hogares, el uso de la mascarilla y la poca percepción por parte de las familias de las secuelas que trae consigo la falta de estimulación y la exposición a medios tecnológicos por tiempos prolongados. A partir de la revisión bibliográfica realizada se develan las acotaciones de diferentes autores y el déficit de orientaciones precisas a la familia para aminorar las graves consecuencias que sobre el desarrollo del lenguaje tiene en edades tempranas. Por ello, este artículo tiene el propósito de realizar una reflexión sobre sus consecuencias o efectos negativos en el desarrollo del lenguaje de los niños de la Primera Infancia en Cuba.

Palabras clave:

Pandemia, estimulación, lenguaje, familia.

ABSTRACT

The present article reflects on the effects of the SARS-CoV-2 pandemic on the language development of Early Childhood children in Cuba as a consequence of poor socialization, home confinement, the use of the mask and the little perception on the part of the families of the sequels that the lack of stimulation and the exposure to technological means for prolonged times brings. From the bibliographic review carried out, the annotations of different authors and the deficit of precise orientations to the family are revealed to lessen the serious consequences that it has on the development of language at an early age. Therefore, this article has the purpose of reflecting on its consequences or negative effects on the language development of childhood children in Cuba

Keywords:

Pandemic, stimulation, language, family

INTRODUCCIÓN

Las sociedades en el mundo marchan cada vez a ritmos más acelerados como consecuencia de los avances tecnológicos y científicos que repercuten en su desarrollo, lo que trae consigo nuevas perspectivas sociales que demandan respuestas ante los conflictos y situaciones que se generan.

Hoy la humanidad continúa viviendo una de las peores pesadillas asociadas a la pandemia del SARS-CoV-2 que continúa afectando y provocando la muerte de centenares de personas a pesar del esfuerzo de la comunidad científica mundial por frenar su letal desarrollo.

Conjuntamente por la lucha por preservar la vida de las personas, especialistas de otras ramas de la ciencia como sociólogos, psicólogos psiquiatras y pedagogos se ocupan de minimizar sus daños en las poblaciones más vulnerables entre las que se encuentran los niños, lo que hace más inquietante la idea de que ante la situación de aislamiento impuesta por la peligrosidad del mortal virus, no todos los niños han vivido en familias entendidas en estas materias.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en el año 2020, advertía al inicio de la pandemia, sobre el impacto directo en la infancia y adolescencia y la importancia de visibilizar los riesgos para poder dar las mejores respuestas ante los mismos. En tal sentido, se entiende esta pandemia mundial, no solo como la presencia de un virus, sino como una crisis humanitaria global, donde niños y niñas son receptores de consecuencias indirectas que afectan su desarrollo.

El centrar las reflexiones en la etapa de cero a seis años obliga a detener la mirada en el primer año de vida por ser ese y no otro, el período de más intenso ritmo de desarrollo de todo el ciclo de vida humano.

El comienzo de la vida extrauterina marcada por el nacimiento nos coloca ante un ser indefenso y totalmente dependiente del adulto, pero que en apenas doce meses muestra un niño que reconoce a las personas más allegadas, los objetos cercanos, pronuncia algunas palabras, comienza a dominar la marcha independiente y es capaz de demostrar agrado o desagrado ante una situación dada, todo ello ante condiciones sociales de desarrollo moderadamente normales. Pero, ¿qué ha pasado con los niños nacidos en plena pandemia y en familias aterradas por una enfermedad altamente letal y por demás desconocida? ¿Cómo fue obligado el niño a reconocer a las personas más cercanas?, ¿cuántas personas resultaron realmente cercanas en todo ese período? Todo esto tiene

un alto saldo en el normal desarrollo esperado en cada niño.

Siverio (2012), señala que las condiciones de vida y educación del niño en general desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de una personalidad armónicamente formada; esto es, de la forma en cómo se eduque, del sistema de enseñanza y educación desde sus primeros años de vida y de su contexto familiar y/o institución educativa

Se coincide con lo señalado por López & Siverio (2005), quienes afirman que “si las condiciones son favorables y estimulantes esto tendrá repercusiones inmediatas en el aprendizaje y desarrollo, si son desfavorables o limitadas, actuarán de manera negativa, perjudicando dicho desarrollo, a veces de forma irreversible”. (p.17).

Esta aseveración no solo expresa la importancia de las condiciones de vida para el desarrollo del niño, la significación de cada etapa y los momentos oportunos de cada uno de ellas, sino que coincide con investigaciones más recientes realizadas en el Laboratorio de Emociones Infantiles de la Universidad de Wisconsin-Madison, citado por Kristen (2021), en las que se plantea, que hay períodos sensibles en el desarrollo de la Primera Infancia en los que el desarrollo del lenguaje y el desarrollo emocional avanzan realmente rápidamente durante los primeros años de vida.

De igual forma Gutiérrez & Ruiz (2019), expresan que se ha comprobado que el periodo sensitivo de muchas funciones, procesos o cualidades tiene lugar tempranamente, como sucede con el sensoriomotriz, el lenguaje, la percepción, o la función simbólica de la conciencia; al mismo tiempo reconocen la importancia de la estimulación en la primera infancia, y se propone, por tanto, una atención educativa exhaustiva y sistémica que parta de un proceso educativo de calidad dirigido fundamentalmente al desarrollo integral.

En la infancia temprana el cerebro del pequeño está dotado de tal plasticidad que asimila la experiencia social en el medio donde se desarrolla y educa, es ahí donde tiene lugar el período sensitivo para el desarrollo del lenguaje, momento que es necesario aprovechar para lograr la comprensión y pronunciación de las primeras palabras a través de la comunicación constante con otras personas.

Pero ¿cuánto han cambiado las condiciones socio educativas con la llegada de la pandemia? ¿En cuántos hogares la preocupación se ha centrado en continuar la estimulación del desarrollo de los miembros más pequeños de la familia paralelamente a la preservación de la salud?

Ortiz (2020) en su estudio plantea que: En los últimos años, se observa a nivel internacional un creciente interés en el área de la pediatría desde un enfoque bibliométrico. Específicamente, sobre COVID-19 y pediatría se registran algunas revisiones sistemáticas de publicaciones, enfocadas en el análisis de aspectos clínicos, epidemiológicos, diagnósticos y tratamientos. (p.3). Este autor más adelante añade: El análisis de los contenidos de las publicaciones objeto de estudio pone de manifiesto que las investigaciones han estado enfocadas en la exploración de las características clínicas y las opciones terapéuticas que pueden ser eficaces contra el SARS-CoV-2 en niños. Disímiles publicaciones han examinado las características clínicas y los tratamientos propuestos. (p. 11)

Lo anterior reconoce que las publicaciones sobre COVID-19 muestran un ritmo de crecimiento sostenido, pero resultan insuficientes las publicaciones científicas referidas a las consecuencias de la pandemia en el desarrollo de los niños de cero a seis años.

MATERIALES Y MÉTODOS

La Primera Infancia se contempla entre la faja etaria más sensible ante enfermedades infecciosas por la respuesta inmune que pueda generar, y por múltiples e importantes factores que apuntan como blanco perfecto a este grupo etario. Lo anterior está dado no solo por el factor biológico, sino de igual forma por factores sociales, pues necesita de manera obligada de la asistencia y atención de otras personas; en otras palabras, los niños de este segmento poblacional resultan totalmente dependientes de los adultos.

(López, et al., 2020) declaran en sus estudios que, “la población pediátrica clásicamente se ha considerado de alta vulnerabilidad a las enfermedades infecciosas, los niños son más susceptibles que los adultos a la mayoría de las enfermedades infecciosas y muestran mayor letalidad en esta etapa de la vida”. (p. 8).

Sin embargo, la autora antes citada asevera que, a diferencia de otras enfermedades infecciosas, el SARS-CoV-2 probablemente afecta menos a los niños que a los adultos, tanto en la frecuencia como en severidad.

Esto podría considerarse como la única “bondad” de la letal pandemia, pues en el caso de los niños de cero a seis años el aislamiento social y el mantenerlos a salvo resulta a primera vista más fácil por la subordinación a los adultos que los tienen a su guarda y cuidado, generalmente los padres. Sin embargo, la dependencia de los infantes, el obligado acompañamiento los hace vulnerables al entrar en contacto con personas que además requieren salir y exponerse a otras situaciones relacionadas

con obligaciones inherentes al hogar, a lo que se suma la falta de percepción de peligro propia de estas edades.

Esto solo para ilustrar lo relacionado con la preservación de la salud o el bienestar físico de los infantes, pero para hablar de salud, es necesario considerar la definición dada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) “es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedades”.(p.1) De manera que es la resultante de un complejo proceso donde interactúan factores biológicos, ambientales, económicos, sociales, y políticos en la generación de las condiciones que permiten el desarrollo pleno de las capacidades y potencialidades, entendiendo al ser humano como un ser individual y social.

Es evidente como la Covid 19 resulta oportunista, a sabiendas de que la ciencia no contaba con un arma potente que pudiera frenarla, ha cobrado miles de vidas que han poblado de golpe los camposantos de todo el planeta, provocó la urgente respuesta de los científicos que sin descanso comenzaron la elaboración y experimentación de numerosas vacunas que a pesar de todos los esfuerzos han llegado más tarde a los infantes.

Hoy el mundo cuenta con vacunas que provocan respuestas inmunes y logran aminorar los efectos de la pandemia con relación a la preservación de la vida, pero... ¿existe alguna vacuna que supla el abrazo, la convivencia, las reuniones familiares y de amigos? Los efectos relacionados con la socialización, la posibilidad de mirarnos y vernos tal cual somos sin ocultar la sonrisa, son aspectos que hoy ocupan a pedagogos y especialistas que trabajan con niños, entre los cuales ocupan un lugar importante las educadoras, maestras, familias y otros agentes educativos que laboran en la educación de los niños de cero a seis años de edad.

La Organización Mundial para la Educación Preescolar 2020 (OMEP) declara que, es fundamental que los niños y las niñas entiendan lo que está sucediendo para mitigar los daños que les puede causar la situación de la pandemia.

Entonces, ¿cómo hacer entender a niños muy pequeños el por qué disimulamos la sonrisa detrás de una prenda nunca antes usada en Cuba, el nasobuco?

¿Cómo enseñar a las familias y educadoras en general a expresarse y comunicar la alegría, el elogio, la aprobación o desaprobación sin la participación de la totalidad del rostro?

Lo cierto es que aun, cuando el nasobuco deje de ser una prenda de obligatorio uso ya habrá cobrado una factura de más de dos años, habrán transcurrido importantes

momentos en la vida de los infantes, solo habrán podido socializar con un número restringido de personas y por ende, las impresiones que han recibido sobre el mundo que lo circunda serán mucho menores que en condiciones normales de convivencia y desarrollo.

Múltiples estudios han demostrado que la vida extrauterina de cualquier niño desde sus inicios está marcada por la relación emocional con el adulto, de forma enfática con su madre, lo cual hace posible sus primeras manifestaciones sociales. El pequeño se comunica mostrando un estado anímico positivo que pone de manifiesto con la sonrisa y movimientos desordenados, de igual forma comienza a emitir sonidos guturales, los cuales revelan el vuelo de un lenguaje extra verbal de extrema importancia para su posterior desarrollo. El niño comienza a utilizar y preparar los órganos que más tarde intervendrán en su lenguaje. Según Golender (2021)

En el segundo semestre de vida ante la estimulación que le ofrece el adulto, el niño es capaz de repetir sílabas e imitar la cadencia sonora que escucha, develando una extraordinaria capacidad imitativa que muchas veces las madres y otros adultos no son conscientes de la importancia que esto reviste. De esta forma comienzan a realizarse juegos con los órganos fonatorios, por ejemplo, se les enseña a vibrar los labios para imitar el sonido de un motor, se le enseña a mostrar la lengua como gesto chistoso, a juntar los labios para tirar besos y todo esto resulta un excelente medio de ejercitación fonarticulatorio. Podemos preguntarnos, ¿ha sido esto posible con el uso del nasobuco?

El intercambio con varias familias de los Consejos Populares Punta Gorda y Juanita I del municipio de Cienfuegos, confirma que durante la pandemia en los hogares las madres no usaron de forma sistemática el nasobuco, aunque no fue así con otros convivientes que se vieron obligados a distanciarse del niño por el cumplimiento de obligaciones hogareñas que resultaban imprescindibles.

La familia cubana resulta expresiva con sus miembros más pequeños y en condiciones de normalidad con frecuencia el círculo de personas con quien se relaciona el bebé aumenta, haciéndose extensivo a otros parientes, vecinos y amistades de los padres, todas estas personas se dirigen al pequeño con frases y gestos que le llaman la atención y provoca respuestas afectivas. Pero la llegada del Covid 19 a Cuba, sembró tal miedo, que obligó al encastillamiento familiar, incluso por orientaciones precisas del Ministerio de Salud Pública quien convocó e hizo de esto el lema: "Quédese en Casa." Se enfatizó en evitar visitas a los hogares y que, de ser así, los niños pequeños

debían ser retirados a su habitación para evitar el contacto con personas ajenas a los convivientes.

Galiano, Prado & Mustelier (2020) declaran que: Entre las medidas preventivas para no contraer el virus, están el distanciamiento y aislamiento social, los cuales constituyen medidas que producen un impacto considerable en las personas y la sociedad. Las medidas de contención sin precedentes afectan el desarrollo físico, psíquico, social, aprendizaje, comportamiento, seguridad económica de las familias y riesgo para el maltrato intrafamiliar, y por ende la afectación de la salud. La sobrecarga que provoca el confinamiento puede incluso alterar el desarrollo integral de la población infanto-adolescente y sus familias a corto y a largo plazo. (p. 6)

Según el sitio digital Pediatra en tu Casa, el problema que ha traído la pandemia ha sido el aislamiento, la reducción de contacto con otros niños, el distanciamiento social y el uso de mascarilla, limitando así el aprendizaje de experiencias cotidianas de la infancia. Como, por ejemplo: el uso de gestos faciales (propio de la comunicación humana), el poder jugar y desarrollar lenguaje con otro niño de la misma edad, el poder desenvolverse en contextos sociales (jugar en plazas, en sala cuna, jardín infantil, colegio etc).

Por otra parte, el hecho de estar limitados siempre a la relación con las mismas personas, y tal vez sin otros niños ha traído como consecuencia, afectaciones que en otras circunstancias se hubiera notado mucho menos. Por ejemplo, en no pocos hogares los padres terminan convertidos en traductores privados de sus hijos, aspecto negativo que pone freno al avance en el desarrollo de su lenguaje, pero que en circunstancias de normalidad, es decir antes de la pandemia, los niños podían resolver por la influencia de las relaciones con otras personas, en la institución infantil con sus educadoras y coetáneos, o con la concurrencia en el hogar de un mayor número de personas con quienes entraba en contacto directo.

Los niños de la infancia temprana, de cero a tres años tienen una altísima capacidad de imitación, aprenden un sinnúmero de gestos, comportamientos, palabras y frases que le llegan en el constante bombardeo de influencias que reciben y tienen especial empatía por sus iguales, es decir, por otros niños, con los cuales intercambian mucho antes de poder conversar. Basta con poner a un bebé frente a otro de la misma edad, y verá cómo intercambian gestos, sonrisas, sonidos y hasta se tocan si están cerca.

De manera que el aislamiento, la falta de compañía con sus pares, es decir con otros niños en actividades conjuntas, los manejos y procedimientos empleados por la familia y la permanencia absoluta en el hogar, además del

uso de la mascarilla son aspectos a tener en cuenta para hacer un análisis justo del desarrollo de los niños y los efectos negativos que ha provocado la pandemia.

Es necesario recordar que las premisas del lenguaje tienen lugar como ya se ha señalado por la relación socioafectiva que se establece entre el niño y otras personas, por lo que resulta necesario considerar la situación emocional a la cual ha estado sometida la familia durante estos años de pandemia. Los niños que hoy cuentan con 3 y 4 años transitaban por el período más fértil para el desarrollo del lenguaje en los momentos que el SARS-CoV-2 interrumpió la normalidad de las condiciones de vida en todo el mundo, de manera que las condiciones de convivencia social cambiaron en gran medida y todas las personas comenzaron a vivir de manera obligada una rutina totalmente inusual y abrumadas por el temor al contagio.

Cerraron las escuelas y aun cuando en Cuba las instituciones infantiles de la Primera Infancia no cerraron sus puertas para ofrecer el servicio a padres que resultaban imprescindibles por las labores que realizaban, muchos niños dejaron de asistir, y los que continuaron, vivieron otro panorama, no encontraron a la totalidad de sus coetáneos y tuvieron que adaptarse al uso de la mascarilla en sus actividades y juegos conjuntos. Por su parte, el personal de la institución doblemente comprometido con el buen uso de las medidas sanitarias establecidas y una vigilancia constante ante signos de alarma que pudieran profetizar síntomas de la enfermedad, ajustaron las actividades de tal forma que existiera un balance racional mucho más cuidadoso entre las actividades que realizara el niño, sobre todo en aquellas que demandaban mayor esfuerzo físico, considerando el uso de la mascarilla.

La posibilidad de que en algún momento pudiera enfermar un niño en la institución y provocar un contagio en el grupo era inminente, sin embargo, no se registraron sucesos de este tipo tal vez debido no solo al trabajo desplegado internamente en la institución infantil, sino también por la sistematicidad del trabajo con las familias. Al menor síntoma de gripe, los niños quedaban en casa, aspecto que hoy todavía es estrictamente exigido.

Todo esto aunque con un saldo positivo por no haber contactado con sucesos lamentables en las instituciones infantiles cubanas, privó a los infantes de una relación mucho más cercana con sus educadoras pues se perdió en un gran porcentaje la comunicación extra verbal a través de la sonrisa, gestos y mímicas, se limitaron los abrazos y aun con los más pequeños y dependientes, el contacto piel con piel fue en extremo cuidadoso, pues estaba latente el conocimiento ofrecido por las autoridades sanitarias

sobre la posibilidad que tienen los niños de ser portadores asintomáticos.

El uso de la mascarilla no permite que los niños visualicen el hecho físico motor que tiene lugar cuando hablamos, como, por ejemplo, la posición de los labios, aspecto que ellos imitan y aprenden. Para los docentes en contacto directo con los niños resultaba difícil además captar las señales de alarma en el lenguaje de los niños y al restringirse la entrada a las instituciones, se afectó la sistematicidad de las visitas de los especialistas del Centro de Diagnóstico y Orientación (CDO) acostumbrados al trabajo de seguimiento con los niños de esta faja etaria, aspecto muy sensible en estas edades donde se valora de forma sistemática los logros del desarrollo de los niños en cada uno de los años de vida.

Golender (2021) plantea: ...la pandemia tuvo un impacto sin precedentes en el sistema sanitario a nivel mundial. La urgencia que demandó y todavía demanda el Covid-19 hizo que cientos de patologías de igual o menor gravedad pasaran a un segundo plano. Con el paso del tiempo, ese contexto afectó al desarrollo del lenguaje de los niños. Se provocó una privación del lenguaje y no se generaron situaciones que resultaran ricas para el crecimiento del vocabulario de los niños, sobre todo para aquellos en que por su edad se encontraban en una instancia clave de aprendizaje y desarrollo. (p. 1)

Esta misma autora alerta sobre este particular: El desarrollo del habla está directamente relacionado con factores biológicos y familiares. El contexto emocional, afectivo, social, cultural y la estimulación familiar tienen una gran influencia en la incorporación continua de los sonidos producidos por las personas con las que interactúa, la interiorización de estos sonidos y la asociación de signos y símbolos. Está comprobado que los niños que se sienten seguros en su hogar, son contenidos y lingüísticamente estimulados, consiguen hablar antes que el promedio. (p.3)

En investigaciones actuales se destaca que la falta de actividad física, de juegos compartidos, de régimen de vida adecuado y la permanencia de tiempos prolongados a pantallas con programación infantil, más que aliviar los daños provocados por el enclaustramiento y el aislamiento social, los hizo más notorios. El hecho de no liberar las energías necesarias en diversas actividades, de estar sometido a espacios restringidos, e interactuar solo con personajes a través de pantallas puede decirse que desordenó aun más la vida en familia, porque una vez salidos del mundo virtual, los niños comenzaron a comportarse muy diferente, cuestión que comenzó a generar disfuncionalidad en la familia.

Rodríguez (2020) plantea que: Cada persona reacciona de modo distinto ante el impacto psicológico provocado por una epidemia como la COVID-19. El distanciamiento social, la cuarentena y el aislamiento, traen aparejados una serie de reacciones psicológicas que los individuos pueden experimentar en relación a su propio estado de salud y al de otros. (p.587)

Lo cierto es que ante condiciones tan nefastas el estrés sostenido cambió para mal el comportamiento y las relaciones intrafamiliares de quienes de forma obligada debían permanecer juntos.

Los estados anímicos son transmisibles, lo que tiene efectos de contagio entre las personas cercanas. De esta forma los más pequeños aprendieron formas de comportamiento no practicadas con anterioridad, irritación, negativismo, desobediencia y niveles marcados de ansiedad, agravados por métodos no siempre correctos de educación que nada tienen en común con la fraternidad familiar.

Después del confinamiento muchas familias, han observado comportamientos no habituales en sus niños, vistos en: falta de control emocional para realizar diferentes actividades propias de la edad, falta de apetito en los niños, alteraciones del sueño. Por otra parte, las familias no contaban con la paciencia suficiente para atender las necesidades de los niños y ante el desorden que provocaban en el hogar, refuerzan la idea de que la televisión u otros medios audiovisuales era lo ideal para controlar a los hijos y mantenerlos sedados. Por ello buena parte de las familias optó por esta opción desconociendo los efectos dañinos a los cuales exponían a sus hijos.

Todo esto provocó un cambio de forma tan radical que incidió en las relaciones intrafamiliares. En Cuba, la convivencia intergeneracional existe en un número considerable de los hogares, lo cual generó en muchos casos comportamientos inadecuados. No siempre las familias contaron con procedimientos oportunos, productivos, lúdicos y creativos para poblar el tiempo de los más pequeños. Muchos padres admitieron las siestas prolongadas, lo que desordena el régimen de vida, los horarios de todos los demás procesos, como la alimentación, los aseo el baño y el sueño nocturno, por lo que acudieron en su auxilio a los medios tecnológicos, como forma de calmar a sus hijos.

Sobre los medios tecnológicos, la Academia Americana de Pediatría y la Sociedad Canadiense de Pediatría (2018), citado por Luxme & Gudge. (2021), establecen que los bebés de 0 a 2 años no debiesen tener ningún contacto con dispositivos portátiles (teléfonos celulares, tablets, juegos electrónicos). En los niños de 3 a 5 años,

el uso de estos dispositivos debiese estar limitado a 1 hora como máximo, mientras que los de 6 a 18 años a 2 horas por día. Exceder las horas recomendadas, puede traer consecuencias sumamente nocivas en el desarrollo del infante.

Sin embargo, en muchos hogares cubanos, la evasión a la inmovilidad social que produjo la pandemia fue acudir a los dispositivos portátiles y ponerlos en manos de los más pequeños como medio de mantenerlos calmados.

Desde la primera década del siglo anterior Nigg 2006, citado por Quiroga (2011), plantea que: La demanda visual de la televisión debilita los procesos de lenguaje. En niños pequeños provoca la desaparición del discurso privado que los niños realizan para autorregular su comportamiento con consecuencias muy negativas para el desarrollo lingüístico. La atención parental se distrae con la televisión, con lo que los niños pierden las interacciones de regulación necesaria con sus padres. El estado hipnótico creado por la televisión crea ondas lentas cerebrales, las cuales predisponen negativamente para el esfuerzo atencional.

Según un reciente estudio del Centro Médico Maiposalud, uno de cada tres niños ha tenido acceso a un celular o Tablet; mientras que, a los cinco años, uno de cada dos ya tiene tablet propio y un 40% tiene celular. Como resultado de estos estudios alertan sobre las consecuencias que causa en los niños pequeños, entre las que citan:

- Déficit de atención: Entre los menores de dos años puede producirse debido a que su único foco de atención está en la pantalla.
- Incremento de rabietas: sobre todo en los más pequeños, producto de la sobreestimulación y en algunas ocasiones a causa del contenido de los videos que ven.
- Sedentarismo: Pasar horas frente a la computadora o sentado jugando en el celular o la Tablet unido a una mala alimentación y poco ejercicio, puede provocar una obesidad infantil que podría traer otras enfermedades a temprana edad.
- Disminución de habilidades para interactuar: Limita su capacidad de establecer nuevas relaciones e interacciones con otros niños, de la misma forma su interacción física también se verá reducida.
- Trastornos del sueño: La glándula pineal, que produce la melatonina en la noche y en la oscuridad, es muy sensible a las variaciones de luz, y la emitida por esos equipos electrónicos hace que se reduzca o se paralice la emisión de la hormona del sueño.

De manera, que en ningún caso la familia debe utilizar los medios tecnológicos como pacificadores emocionales,

por el contrario, deben promover actividades en las que participen de forma activa, intercambien ideas, planes, acciones, incentiven el juego conjunto donde los niños disfruten, propongan y aprendan algo nuevo. Para esto no es necesario contar con materiales didácticos específicos, muchas cosas pueden lograrse con los mismos objetos de uso diario.

Por otra parte, pueden proponerles el acometimiento de diferentes tareas domésticas como cuidar de las plantas, sembrar una planta nueva, atender a las mascotas, entre otras.

Es importante que los padres y otros adultos que conviven con el niño no se expongan en su presencia por tiempos prolongados con el uso de celulares u otros medios tecnológicos; los niños son grandes imitadores y eso presupone que les presten menos atención a los pequeños, lo que puede desencadenar en caprichos, rabieta, comportamientos inadecuados por parte del niño para atraer la atención, y al mismo tiempo, respuestas o procedimientos incorrectos por parte de los adultos que en ocasiones llegan a ser violentos.

Muchos padres desconocen los riesgos futuros del uso inadecuado del móvil, pero la OMS alerta sobre consecuencias directas en la salud y el desarrollo de los menores, como se señala anteriormente.

Galiano, Prado & Mustelier (2020) señalan “El factor protector por excelencia de los infantes y adolescentes es la familia con la presencia de adultos responsables y estables que puedan ofrecer el apoyo necesario, establecer rutinas y hábitos saludables, y promover la resiliencia”. (p.15).

Es necesario volver a las interrogantes realizadas sobre qué orientar a las familias y educadores de niños de la Primera infancia en general, para evitar los daños colaterales que el SARS-CoV-2 impuso. Para los niños de estas edades el secreto mayor está en la lúdica, que incluye despertar la curiosidad, mover los intereses, promover el humor, despertar el deseo de hacer y protagonizar las más disímiles acciones.

En las familias en las que no convive un profesional de la educación, les resulta más alejado comprender los efectos de métodos educativos acordes a la edad de sus miembros más pequeños. Por lo general consideran el juego una pérdida de tiempo cuando en realidad la lúdica y el juego como una de sus principales variantes constituye la forma de empleo y optimización mayor del tiempo que dedicamos a la educación de los hijos.

Jugar con el lenguaje a ver quién dice una palabra más larga o más corta, o dice una que signifique lo mismo,

(sinónimos) o signifique lo contrario, (antónimos) hacer trabalenguas, adivinanzas, inventar rimas con palabras que tengan la misma terminación, recitar, cantar, narrar cuentos, cambiarles el final, interpretar los personajes, valorar las enseñanzas de las obras, son apenas algunas de las muchas actividades que las familias pueden hacer sin grandes esfuerzos y ayudan a mejorar el estado anímico de todos los convivientes.

Utilizar procedimientos lúdicos en familia es asumir un modo de vida diferente, es ponerse a imaginar, plantearse tareas para que sean resueltas entre todos, es asumir una actitud divertida y contagiosa, es una manera motivante de educar, es crear ambientes insólitos, pero llenos de humor y buenas energías, es salud mental y física, es aprovechar mejor los tiempos en buena compañía.

La sistematicidad de actividades con la utilización de procedimientos lúdicos permite en todos los tiempos estimular el desarrollo general de los infantes, no solo del lenguaje, a este le acompañan el pensamiento, la imaginación, la memoria, la atención, las emociones y los sentimientos. Mucho más significativo resultan en tiempos de confinamiento, aislamiento social, en el cual se padece por la abrupta rutina a la que todos están acostumbrados y aumenta el tiempo de ocio, muchas veces improductivo, carente de iniciativas, de vigor para seguir adelante y enfrentar situaciones de pérdidas dolorosas.

La vida en familia después de la pandemia nos obliga a reestructurar las formas de socialización a partir de relaciones de cooperación, afecto, autonomía, subordinación. La familia como primera y permanente escuela de sus hijos debe cumplir con las siguientes recomendaciones para todos los tiempos: ser alegre, optimista, educar y enseñar lo serio y autóctono de la vida a partir de las acciones lúdicas, saber y enseñar a jugar como algo muy serio, improvisar la alegría en cualquier contexto, situación y acontecimiento, descubrir cada día una manera de jugar, sonreír y compartir la alegría, educar para ser feliz y hacer felices a otros.

En resumen, el ambiente familiar debe ser un espacio de alegría y encuentro en el que se convive, se participa, se elige y se decide de conjunto, con el justo establecimiento de los límites adecuados que norman las reglas de convivencia en el hogar, pero, donde se expresan libremente las emociones y los sentimientos, se permite jugar creativamente, comunicarse con facilidad y crear vínculos de amor filial.

Las familias deben concientizar los riesgos a los cuales exponen a sus hijos por la práctica de métodos inadecuados de educación, la hipoestimulación, la falta de atención a las solicitudes afectivas de los niños, la carencia

de un régimen saludable de vida con el debido equilibrio de las actividades que realizan. Deben valorar la necesidad de realizar tareas conjuntas, jugar, ayudarse, cooperar, tomarse en cuenta unos y otros, dialogar, establecer los límites necesarios en la rutina hogareña y desentrañar en ellos el arraigo al uso de los medios tecnológicos que sirven solo para mal entretener e impiden el aprendizaje activo y colaborativo al interactuar a través de una pantalla y no con sus pares y otras personas.

Las familias deben ser conscientes de que la insuficiente interacción del niño con otras personas acarrea comportamientos que revelan falta de control emocional, los cuales se expresan en el tono de voz elevado, falta de apetito, poca receptividad, desobediencia ante las órdenes de los adultos y trastornos de sueño, lo que conlleva a un desorden emocional general en el resto de los miembros de la familia.

Educar a los hijos en todas las etapas de la vida y en todos los tiempos resulta sin dudas una tarea compleja que mostrará al final los resultados de la educación recibida, los aciertos y errores cometidos, pero, sobre todo, exhibirá un ser humano que tal vez no sea el que soñamos como miembro de nuestra familia. Hagamos en cada momento lo necesario en pos de la formación de seres felices y competentes, porque tiempos de pandemias y enfermedades impredecibles pueden repetirse, pero los niños en familia los tendremos solo una única vez.

CONCLUSIONES

El artículo permite reflexionar sobre las consecuencias que tuvo el confinamiento y el aislamiento social provocado por la Covid 19 para la vida en familia y el desarrollo del lenguaje de los niños menores de seis años. Ofrece respuestas educativas para una mayor convivencia dialógica que influya de forma positiva en el comportamiento de los pequeños ante situaciones adversas como las vividas durante la pandemia y ayude a las familias a mantener una postura que les permitan redimensionar cada contingencia o evento familiar. Asimismo, que les permita potenciar adecuadamente la educación de sus hijos y en particular el desarrollo del lenguaje, a partir del intercambio de emociones, ideas, experiencias y sentimientos por parte de las personas que los rodean de las cuales aprende a comunicarse, no solo con gestos, sino a través de la palabra. Mientras mayor sea la comunicación y el afecto entre los miembros de la familia, más rico y variado será el vocabulario que empleen los infantes, mayores oportunidades para las puestas de acuerdo y el crecimiento del niño en un ambiente sano y feliz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Galiano, R. M. C., Prado, R. R. F. & Mustelie B, R. G. (2020). Salud mental en la infancia y adolescencia durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Pediatría*, 92 (Supl. especial): e 1342.
- Golender, J. (2021). *¿Qué dicen los especialistas del impacto de la pandemia de Covid en el desarrollo del habla en los chicos?*. <https://www.cronica.com.ar/salud/Covid-Que-dicen-los-especialistas-del-impacto-de-la-pandemia-en-el-desarrollo-del-habla-en-los-chicos-20210519-0027.html>
- Gutiérrez Duarte, S. A. & Ruiz León, M. (2019). Impacto de la educación inicial y preescolar en el neurodesarrollo infantil. *IE Revista de Investigación educativa de la REDIECH*, 9(17), 33-51.
- Kristen R. (2021). *¿Afecta el uso de mascarillas el desarrollo de tu hijo?* <https://cnnespanol.cnn.com/2021/08/12/uso-mascarillas-desarrollo-hijos-expertos-trax/>
- López, J. & Siverio, A. (2005). *El proceso educativo para el desarrollo integral de la primera infancia*. Cuba. UNESCO.
- López, G. L. R., Noda, A, A. L., Castro, P. B. L., Cruz, D. M. S., Causa, P. N. D., Cabrera, S, L. & Hernández, H. J. M. (2020). Caracterización clínico epidemiológica de 183 niños cubanos con infección por SARS-CoV-2. *Revista Cubana de Pediatría*, 92 (Supl. especial): e1256. 1-17
- Luxme Hariharan M. D. & Dan Gudgel. (2021). Uso de pantalla para los niños. <https://www.aao.org/salud-ocular/consejos/uso-de-pantalla-para-los-ninos>
- Ortiz N. R. (2020). Producción científica sobre COVID-19 y pediatría en Scopus (2020). *Revista Cubana de Pediatría*, 92(Supl. especial): e1269, 1-17.
- Quiroga Méndez, M.^a P. (2011). El Impacto de las Nuevas Tecnologías y las Nuevas Formas de Relación en el Desarrollo. *Psicología Educativa*, 17(2), 147-161.
- Rodríguez, H. J. (2020). Impacto de la COVID-19 sobre la salud mental de las personas. *Medicentro Electrónica*, 24(3), 578-594.